

BIBLIOGRAFIA

no nos conmina inmediatamente a la aceptación del llamado «esencialismo aristotélico», pero nos conduce ciertamente a él como única doctrina capaz de proporcionar un auténtico fundamento real a la doctrina lógica que he defendido. La lógica no determina ciertamente la metafísica, pero los errores en lógica son fatales para la ciencia primera» (p. 149).

El tercer capítulo *Particulares Básicos: Substancias* (pp. 153-208) tiene una doble finalidad: por una parte da cuenta —también críticamente— de la teoría strawsoniana de la substancia y de los problemas ontológicos que originan la identidad e individuación de los particulares, concluyendo en la incoherencia de Strawson respecto a su planteamiento global y respecto a sus tesis concretas más fundamentales (p. 189). Pero, de otra parte, tras advertir que el estudio de la filosofía de Strawson no ha sido inútil, pues ha arrojado mucha luz sobre problemas fundamentales de filosofía de la lógica, el autor se propone —siguiendo de nuevo muy de cerca a Geach y con éste a Tomás de Aquino— esbozar una fundamentación metafísica de la teoría de la predicación desarrollada en el capítulo segundo. Realiza esta tarea breve y brillantemente: «hay una estrecha correspondencia entre las distinciones lógicas que han sido defendidas en este trabajo y ciertas distinciones fundamentales de la metafísica tradicional. Por supuesto que no estoy manteniendo que la verdad de estas últimas queda «demostrada» por las primeras; sólo señalo que las distinciones metafísicas —entre las nociones de individuo, de forma, de forma indivi-

dualizada, etc.— cobran plena coherencia lógica a la luz de la teoría de la predicación que he mantenido y que puede pensarse razonablemente, por tanto, que son esas distinciones metafísicas las que proporcionan el fundamento *in rebus* de las distinciones lógicas» (p. 192).

El libro se cierra con una amplia bibliografía general del ámbito analítico acerca de los problemas tratados.

J. NUBIOLA

MARTÍNEZ FREIRE, P., *Filosofía de la ciencia empírica. Un estudio a través de Whewell*, Ed. Paraninfo. Colección Lógica y Teoría de la Ciencia, Madrid, 1976, 232 págs.

Quizás el mérito más importante de la presente monografía sea el haber detectado el lugar insustituible que Guillermo Whewell ocupa entre los lógicos ingleses de finales del XIX, junto con Hamilton, Boole y De Morgan; y especialmente en el ámbito de la historia y metodología de la ciencia, a un nivel superior incluso al de Herschell, o al propio Stuart Mill. Pues como ya hizo notar Peirce, «fue el único autor de su época que supo dar una visión comprensiva de toda la historia de la ciencia, ya que mostró cómo el progreso depende de la observación atenta de los hechos ciertos de la experiencia, unidos a una mente pertrechada de ideas apropiadas (cf. *Collected Papers*, T. VI, p. 604).

En este sentido Martínez Freire sugiere una interpretación de Whe-

BIBLIOGRAFIA

well que difiere sustancialmente de la interpretación kantiana que difundieron Blanché y otros, y que estaba basada exclusivamente en la metodología apriorista que Whewell propuso para un tipo de matemáticas, construidas deductivamente de espaldas a la experiencia. Por el contrario el A. pone ahora el acento en su metodología general común a todas las ciencias inductivas, ya que a través de ella espera mostrar cómo Whewell inició una nueva actitud que difiere radicalmente, tanto del empirismo positivista, que presupone la existencia de hechos empíricos puros e independientes de los elementos teóricos que intervienen en su posterior intercomunicación lingüística; como del idealismo transcendental de Kant, Schelling y Hegel, imperante en su época, ya que admite la posibilidad de una rígida deducción transcendental a partir de unos primeros principios que son en sí mismos incondicionados, y que se impondrían en común y de un modo «a priori» a toda posible experiencia (cf. pp. 92 y 111 y ss.).

Por el contrario, según el A., Whewell inició una nueva línea de pensamiento, que estaba conforme con los planteamientos más clásicos de los teóricos del método científico. Pues siempre admitió cómo las suposiciones naturales propias de las ciencias empíricas siempre deben estar abiertas a su más coherente principiación lógica en una determinada Teoría de la Ciencia que previamente ha sido construida en común. De igual modo que la aceptación de aquellas principiaci-ones lógicas también debe ir precedida por el compromiso de intentar su más exacta y exhaustiva apli-

cación a las más diversas suposiciones naturales que aparezcan a lo largo del progreso científico. Y de este modo Whewell introdujo un nuevo equilibrio entre las *ideas*, que son proporcionadas por el entendimiento mismo, y las *sensaciones*, que son proporcionadas por la experiencia, que era distinto y netamente superior a la distinción kantiana entre las formas «a priori» del entendimiento y la materia empírica (cf. p. 24).

En cualquier caso Whewell inició una actitud que fue muy similar a las posturas *racionalistas-críticas* y *empírico-experimentales* de los ilustrados del siglo XVIII, cuando buscaron alcanzar una integración teórico/práctica entre la metafísica «more geométrico» demostrada, y la física «more mecánico» verificada. Aunque a su vez Whewell también introdujo un previo análisis consecuencialista o causal acerca del posible valor intersubjetivo de nuestro propio conocimiento, que le acercaría a los posteriores planteamientos de Peirce, profundo admirador suyo, o de Popper. Pues Whewell siempre admitió la posibilidad de una justificación transcendental de las *Ideas Fundamentales* y de las *concepciones* que se derivan de ellas, pero a su vez también reconoció el carácter inacabado que siempre tendrá su multiforme manifestación a través de unos *axiomas* en sí mismos insaturables, y que siempre se deberán verificar mediante una confrontación en común con las consecuencias que de ellos se derivan en los hechos de la experiencia (cf. pp. 34 y 44).

A este respecto Whewell mantiene una postura que difiere radicalmente de la tesis kantiana de

BIBLIOGRAFIA

que la necesidad y universalidad que Galileo y Newton atribuyeron a la Nueva Ciencia, sea una simple *transformación gnoseológica* de la universalidad y necesidad que Aristóteles atribuyó a la ontología. Por el contrario Whewell introdujo una inicial inversión metodológica en el planteamiento *crítico-transcendental* kantiano, y en vez de proponer un análisis de las condiciones de validez de todo posible conocimiento, introdujo una previa reflexión *crítico-categorial* acerca de los rasgos peculiares que tiene la universalidad y necesidad propia de la ciencia inductiva, sin atribuirle injustificadamente un valor *transcendental*, al igual que la filosofía clásica se lo concedía a las propiedades fundamentales del ser y a los primeros principios de la lógica. Pues de este modo se podrá mostrar cómo el conocimiento científico es un tipo de saber peculiar, que tiene la capacidad de dar lugar a una «aceptación verdaderamente universal» (p. 42), pero que a su vez siempre presupone una metodología, una gnoseología y una epistemología propia, distinta de la metafísica, a la que sin embargo sirve de complemento insustituible (cf. 119 y ss.).

Y para alcanzar este objetivo final el A. divide su investigación en una Introducción y dos partes netamente diferenciadas. En la *Introducción* se analizan fundamentalmente las causas del olvido de Whewell debido fundamentalmente a la etiqueta conservadora y kantiana que proyectaron sobre él sus críticos.

1. En la *primera parte* se procede a un análisis *crítico-categorial* de los presupuestos metodológicos,

gnoseológicos y epistemológicos que están implícitos en cualquier actividad científica de tipo inductivo. Y en primer lugar se muestra cómo este tipo de saber utiliza un *método empírico-experimental* que está basado en la *Antítesis Fundamental* que siempre se debe establecer entre las *ideas* y las *sensaciones*, o entre las teorías y los hechos observados, ya que nunca se podrá dar la una sin la otra. Hasta el punto que su correcta interpretación requiere la utilización de un método específico de ensayos y aciertos, en el cual sólo se puede garantizar que se parte de *hechos* ciertos y probados, si a su vez se los interpreta a la luz de una *teoría* apropiada (cf. I/Cap. 1 y 2).

Pero, por otra parte, el A. también reconoce cómo la correcta utilización de este método empírico-experimental, también exige admitir una nueva *Gnoseología*, o Teoría de las facultades intelectuales apropiadas para conocer aquellos objetos, que a su vez debe admitir la doble dimensión de toda *idea*: 1) o como acto subjetivo de la mente, en el sentido clásico de concepto subjetivo; y 2) o como ley o regla objetiva que ordena aquellas sensaciones de un modo activo, por no decir abstractivo al modo de Aristóteles (p. 58). Y de este modo se inicia una nueva *gnoseología-racionalista-crítica* que introduce una sistemática contraposición entre los puntos de vista y entre las facultades desde los cuales se pueden analizar aquellas ideas objetivas.

2. Pero además de analizar los presupuestos teóricos del método, la gnoseología y la epistemología propia de la actividad científica, en un segundo momento el A. también

BIBLIOGRAFIA

analiza el modo concreto como se aplican a la *praxis* científica. Y en primer lugar muestra cómo el *método empírico-experimental* propio de la ciencia inductiva difiere radicalmente de la inducción completa e incompleta o dialéctica, descrita por Aristóteles en los Primeros Analíticos y en los Tópicos respectivamente; o de la propia inducción por repetición, característica de Bacon y Stuart Mill; sino que en su opinión se trata de un proceso de ensayo y acierto, a través del cual se trata de localizar una determinada *concepción*, que se aplica una *Idea Fundamental* a un determinado campo de estudio. Pero que a su vez establece una relación universal y necesaria entre dos o más hechos de la experiencia, que también se puede verificar a través de sus múltiples secuelas prácticas (cf. 2/Cap. 1).

En conclusión: a lo largo de la investigación el A. realiza un exhaustivo análisis de los aspectos metodológicos, epistemológicos y gnoseológicos, que están supuestos en la actitud empírico-experimental, racionalista-crítica, y consecuencialista o causal, característica de Guillermo Whewell. Y efectivamente en el planteamiento de este autor hay lagunas y sobreentendidos que en ocasiones se deberían haber puesto más de manifiesto, sin asumir la totalidad de su pensamiento como si fuera algo ya completo y definitivo. Pero que no cabe duda que la identificación que el A. muestra en todo momento con la investigación que realiza, permite penetrar más profundamente en el conocimiento de un autor que es prácticamente desconocido entre nosotros, y que sin duda alguna

permitirá dar un nuevo sentido al planteamiento *crítico-categorial* iniciado por Whewell.

CARLOS O. DE LANDÁZURI

PUTNAM, Hilary, *Realism and Reason, Philosophical Papers, Vol. 3*. Cambridge University Press, Cambridge, 1983, 312 págs.

Bajo el título genérico *Realism and Reason* —que toma origen de su conferencia presidencial de 1976 en la División Oriental de la Asociación Americana de Filosofía, compilada en *Meaning and the Moral Sciences* (1978)— ha visto la luz, excelentemente editado por Cambridge University Press, el tercer Volumen de los *Philosophical Papers* de Hilary Putnam, Profesor de Lógica Matemática en la Universidad de Harvard. Como los dos volúmenes precedentes (*Mathematics, Matter and Method* y *Mind, Language and Reality*) publicados en 1975, la presente obra tiene —en mi opinión— una cabal importancia en el contexto de la filosofía angloamericana y constituirá, con bastante seguridad, un punto de referencia obligada en la bibliografía filosófica analítica. ¿o *post-analítica*, si aceptamos, con Putnam, que el análisis *era* expresión del modernismo en filosofía).

En *Realism and Reason*, Hilary Putnam reúne 16 artículos del quinquenio 1976-81 (ya publicados en su mayor parte en lugares muy diversos), en los que, a pesar de abordar tópicos tan desiguales como la psicología cognitiva o la lógica cuántica, se advierte un radi-